Noviazgo y eugenesia en ámbitos latinos: “casar selectos para parir selectos”¹

Courtship and Eugenics in Latin Scopes: “select spouses for selective births”

Marisa Miranda²

Resumen

Este trabajo explora al noviazgo en cuanto vínculo de inicial intervención eugénica, focalizando en el mundo latino y, en particular, en Argentina. En este contexto, se advierte la directa influencia de la Iglesia Católica y su aval a la vertiente de la “ciencia de Galton” organizada en torno a la biotipología italiana diseñada por el endocrinólogo fascista Nicola Pende. Consideramos, así, que en su entorno cabe interpretarse la biopolítica del noviazgo instaurada en Italia, España y Argentina durante gran parte del siglo XX.

Palabras clave: Eugenesia. Eugamia. Biotipología. Noviazgo. Argentina.

Resumo

Este trabalho indaga sobre o *noviazgo* como vínculo inicial de intervenção eugenica, concentrando-se no mundo latino e em particular, na Argentina. Neste contexto, nota-se a influência direta da Igreja Católica e sua vinculação com a “ciência de Galton” organizada ao redor da biotipologia italiana proposta pelo endocrinologista fascista Nicola Pende. Consideramos, assim, que neste horizonte cabe interpretar a biopolítica do *noviazgo* instaurada na Itália, na Espanha e na Argentina durante boa parte do século XX.

Palavras-chave: Eugenia, Eugamia. Biotipologia. Noviazgo. Argentina.

Abstract

This work explores the courtship as link of initial eugenic intervention. So, we will focus in the Latin World and, specially, in Argentina. In this context, we can notice about the direct influence of the Catholic Church and its backing to the variant of the “Galton’ science” that was organized around the Italian biotypology created by Nicola Pende, a fascist endocrinologist. We think that from here must be interpreted the courtship’s biopolitic that was instituted in Italy, Spain and in Argentina during the XX century.

Keywords: Eugenics. Eugamia. Biotypology. Courtship. Argentina.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto PIP-CONICET 114-201101-00046.

² Professor at the University of La Plata and San Martín. Researcher of CONICET. E-mail: mmiranda@intech.gov.ar

Esta obra foi licenciada com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 3.0 Não Adaptada](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/)

Introducción: El noviazgo, entre la amistad y el parentesco

El tratamiento del noviazgo en perspectiva biopolítica no ha sido un tema prioritario en las indagaciones historiográficas contemporáneas. En efecto, ese vínculo, cuya ambigüedad lo ha ubicado de manera harto imprecisa en una especie de lugar intermedio entre la amistad y el parentesco (los novios, en realidad, no son ni una cosa ni la otra), estuvo dotado de una relativa relevancia en cuanto entidad epistemológica digna de estudio. Sin embargo, resulta fundamental ponerlo aquí en valor en cuanto puede entenderse en su proyección hacia la conformación de una familia. Una dimensión “futuro” que, implícita en la figura nupcial, fue también compartida por la eugenesia, la biopolítica por excelencia del siglo XX.³ Al respecto, cabe recordar que esa disciplina, organizada en Inglaterra por Francis Galton a finales del siglo XIX tuvo diversas variantes, conocidas historiográficamente como eugenesia anglosajona y eugenesia latina.

La eugenesia anglosajona comprendía las readaptaciones norteamericanas, alemanas y escandinavas de las tesis decimonónicas; mientras que la *eugenesia latina* tuvo su principal anclaje en la biotipología italiana enunciada por Nicola Pende e instrumentada en las políticas del cuerpo instauradas durante el régimen de Benito Mussolini.⁴ La diferencia ideológica fundamental entre sendas vertientes se asentaba en sus divergencias respecto de la legitimidad de la intervención estatal en el cuerpo humano, sea impidiendo la prosecución de una ‘vida indigna de vivir’ a través de la eutanasia, o inhabilitando la reproducción humana de aquellos que, de no ser esterilizados o castrados, impedirían la consecución de un prototipo mítico.

Estas intervenciones, instrumentadas en países anglosajones, fueron, en general, rechazadas en el mundo latino, orientado siempre bajo la influencia de la Iglesia Católica y donde la indisponibilidad del cuerpo por parte de los fieles constituyó un rígido límite a las esterilizaciones eugenésicas. Sin embargo, paralelamente, la intervención eclesiástica fortaleció a la otra versión de la eugenesia, la latina, que, opuesta a cualquier intento de esterilización, avalaba,

³ La eugenesia fue definida por Francis Galton en *Inquiries into Human Faculty and its Development* (1883) como la ciencia encargada del “cultivo de la raza, aplicable al hombre, a las bestias y a las plantas” (Ver ÁLVAREZ PELÁEZ, 1988, p. 79-130).

⁴ Sobre Pende, pueden visitarse los siguientes textos: VALLEJO, 2004; GALERA, 2005; VALLEJO, 2005; CASSATA, 2006.

empero, estrictísimos mandatos legales o confesionales condicionantes de la moral ciudadana. Esta última vertiente constituyó la formulación más aceptada en Argentina y diversos países de oriente latino, como España e Italia, cuya convalidación eclesiástica llegó, aún, desde las más altas esferas del Vaticano.

Dicho esto, cabe preguntarnos ¿por qué proponemos indagar la biopolítica del noviazgo?, ¿de dónde proviene el interés de la eugenesia latina por el noviazgo?, ¿cómo ha sido instrumentado/normado ese interés? Recordemos, para ello, que la “ciencia del cultivo de la raza”, como fuera definida por aquel primo de Charles Darwin, implica, necesariamente, reproducción de los selectos y no-reproducción de los ineptos. Y, entonces, ese proceso de selección artificial imponía su instrumentación a partir de fundamentales dispositivos normativos, entre los cuales, el derecho, la medicina y la religión fueron los más destacados.

En este sentido, el noviazgo -vínculo del cual la legislación civil se mantuvo al margen- sujetaría a sus protagonistas a un sustancial condicionamiento religioso y moral. Asimismo, la medicina también se ocuparía de orientar las pautas de aquel proceso selectivo prematrimonial, valiéndose de premisas eugénicas.

De esta manera, medicina y religión, mediadas por el derecho en cuanto dispositivo ordenador de la sociedad, confluyeron en un ámbito en el cual la característica de indisolubilidad con la que se concibiera a la familia cristiana, puso en cabeza de la institución nupcial la trascendente función social de preparar a los esposos para una vida en común, irrenunciable luego de iniciada.

Por otra parte, en este contexto excluyentemente heterosexual, quedaban visibilizadas y afianzadas notables asimetrías (y jerarquizaciones) de género. La novia era sujeta a estrictísimas pautas moralistas desde donde se imponía la necesidad de virginidad prenupcial; mientras que se incrementaba la imposición social respecto a la previa experiencia sexual del novio. Y en esa creciente homofobia -de la cual el episodio conocido como Escándalo de los Cadetes constituye tan solo una muestra- adquirió sentido y legitimidad, quizás más que nunca, la figura de la prostituta. En efecto, instaurado en Argentina hacia finales de 1936 el sistema abolicionista en materia de reglamentación de la prostitución, en el año 1942 un grupo de cadetes del Colegio Militar de la Nación fueron fotografiados en encuentros homosexuales; circunstancia que fue leída a partir de la absurda tesis

de que, ante la inexistencia de prostíbulos legalizados, los hombres buscaban placer mediante el contacto sexual con sus congéneres.

Entendida, entonces, la normalidad sexual sólo a partir de los contactos heteros, el rol de la mujer “decente” en la conformación de la familia tradicional era básicamente pasivo. No obstante, y ante el imperativo que el matrimonio durara “hasta que la muerte los separe”, esa pasividad femenina no implicaba improvisación ya que debía conocer bien los gustos, aficiones y carácter de su pretendiente no sólo para satisfacer sus necesidades, sino también para resolver favorablemente la carga de género que sobre ella pesaba: es decir, la consolidación de una familia.

Con estos mandatos bifrontes, resulta evidente la necesidad de controlar el azar en la elección de la pareja. Así, la conformación familiar no debía ser librada a la suerte, ni al amor, ya que, más allá del afecto, existía un compromiso social en juego cuyo cumplimiento era ahora garantizado desde la eugenesia. El pretendiente (varón o mujer) portador de algún hipotético estigma disgénico (ya sea de origen ancestral o atribuible a una circunstancia ocasional acaecida durante su vida) debía ser excluido de un futuro matrimonio cuya principal función era, como anticipamos, la reproducción. Y sus afectos y pretensiones de constituir una familia quedaban fuera de los márgenes de la legalidad, en un espacio de sombra, de ilicitud, de reprobación. En ese sentido, desde la ortodoxia eugénica argentina organizada institucionalmente en torno a 1930 se insistió en las implicancias sociopolíticas involucradas en la elección del futuro cónyuge, imponiéndose el deber de la procreación “exitosa”.⁵ Un “éxito” que radicaba no sólo en la ausencia de males hereditarios, sino también, en la obtención del máximo *status* jurídico familiar posible: el de hijo concebido en el marco de una unión legal.

Sobre el particular, cabe recordar que a partir de la sanción del Código Civil argentino, en 1869, los hijos fueron clasificados en dos categorías principales: legítimos e ilegítimos, detentando sólo los primeros el cúmulo de derechos de familia. Los hijos ilegítimos, discriminados en cuatro categorías, podían ser: hijos naturales (los nacidos fuera del matrimonio, de padres que al tiempo de la concepción hubieran podido casarse, aunque fuese con dispensa); hijos adulterinos (los procedentes de la unión de dos personas que al tiempo de la concepción no

---

⁵ Para las características estructurales del campo eugénico argentino, ver: MIRANDA, 2007.

Cad. de Pesq. Interdisc. em Ci-s. Hum-s., Florianópolis, ISSN 1984-8951

v.15, n.107, p. 49-78, ago/dez 2014

podían contraer matrimonio porque una de ellas, o ambas, estaban afectadas por el impedimento de ligamen); hijos incestuosos (los nacidos de padres que tenían impedimento para contraer matrimonio por parentesco no dispensable según la Iglesia Católica); o hijos sacrílegos (los procedentes de padre clérigo de órdenes mayores o de persona, padre o madre, ligada por voto solemne de castidad, en orden religiosa aprobada por la Iglesia Católica). A los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos les estaba prohibida la indagación de su paternidad o maternidad, mientras que los naturales podían hacerlo. No se les reconocía el derecho sucesorio respecto a su padre o madre y, a su vez, éstos tampoco lo tenían en la sucesión de sus hijos, careciendo de patria potestad y de autoridad para designarles tutores; es decir, legalmente no contaban con padre o madre ni con parientes algunos por parte de padre o madre. La Ley 2393, dictada en 1888, eliminó la figura de los hijos sacrílegos; y la Ley 14.367 (1954) suprimió las discriminaciones públicas entre hijos nacidos dentro del matrimonio e hijos nacidos en uniones no matrimoniales, pese a que no equiparó sus derechos; lo que recién se logró en 1985 con el dictado de la Ley 23.264.⁶

Ahora bien, esta estructura jerárquica de la filiación se enmarcaba en un previo matrimonio válido, es decir, que había sorteado diversas vallas, entre ellas, la de los impedimentos matrimoniales de orden eugénico, a partir de los cuales, la misma norma legal que implanta el abolicionismo de la reglamentación de la prostitución, prohíbe o difiere la unión de dos personas de cuya copulación sólo podía esperarse un producto disgenésico.

De esta manera, se pondría en primer lugar el consejo prenupcial, generalmente a cargo de un médico o de un confesor, como exigencia moral que garantizaba la convivencia pacífica entre la discursividad jurídico-política organizada en torno al régimen legal del matrimonio y la variante eugenésica latina afianzada a partir de las disposiciones de la Encíclica *Casti Connubii*, dictada por el papa Pío XI en diciembre de 1930.⁷ El consejo prenupcial operaba, así, como un dispositivo de

---

⁶ Un exhaustivo análisis de los avatares de la filiación en Argentina, excedentario de una revisión legislativa, se encuentra en: TORRADO, 2003.

⁷ Esta Encíclica constituye un documento eclesial de profunda ambigüedad sobre la cuestión: manifiesta oposición a cualquier tipo de prohibición matrimonial de orden eugénico aunque afirma la conveniencia de “aconsejar” que no contraigan enlace a quienes se conjeturara que sólo podrían engendrar “hijos defectuosos”. La aceptación de la eugenesia por algunos sacerdotes católicos fue advertida, entre nosotros, por Ricardo Levene y Raúl Marante Cardoso en el Segundo Congreso

control social a partir del cual se desalentaba la procreación de los “degenerados” al desaconsejar su unión matrimonial. En este sentido, cabe recordar la publicación de la encuesta realizada en Italia por la revista fascista *Difesa Sociale*. Entre los consultados figuraba el reconocido criminólogo Enrico Ferri, quien expresó su parecer respecto a la insuficiencia del certificado médico prenupcial para solucionar el problema del mejoramiento de la estirpe (VISITA PREMATRIMONIALES OBBLIGATORIA?, 1927).

Por otra parte, *Hijo mío...!*, una publicación argentina de divulgación masiva vinculada a la salud, propia y de la descendencia, transcribiría en 1936 la recomendación efectuada al respecto por el Servicio Municipal de Viena:

El que se casa sin estar seguro de ser bien sano compromete gravemente su responsabilidad para con el otro esposo y su descendencia. Si se comprueba una enfermedad debe interrogarse al médico, preguntándole si el matrimonio puede verificarse. El honor impone comunicárselo al novio o a la novia; el que contrajese matrimonio sin hacerlo se perjudica a sí mismo y a su familia. Los que contraigan matrimonio deben exigirse uno a otro un certificado médico de buena salud física y mental, no debiendo considerarse esto como un acto de desconfianza, sino una regla de previsión indispensable que evitará muchas desgracias. Para los padres y tutores es deber de conciencia comprobar el estado de salud de los futuros esposos (EL DEBER DE LA SALUD EN LOS ESPOSOS, 1936).

Estos planteos confluyeron en acuerdos implícitos o explícitos entre diversos países en los cuales predominó una eugenesia de sesgo confesional (o biotipológica) insistiéndose en ellos hasta cercana la década de 1970. Por entonces, Nicola Pende se manifestaba partidario de los “certificados prematrimoniales voluntarios” expedidos por “consultores prematrimoniales especializados” (como se hacía en Milán) y de la adopción de una especie de “certificado prematrimonial como obligación moral”, tal como se hacía en Francia (PENDE; SPIAZZI, 1967, p.21-22); aunque, a la vez, creyó conveniente “revisar” las normas jurídicas vigentes que desconocían la “necesidad” de impedir el matrimonio a quienes “erróneamente” eran considerados “normales” pero cuya constitución física o psíquica comprometía “seriamente tanto la actitud como las finalidades esenciales del matrimonio”, es decir, “la procreación y una comunión de vida de los cónyuges sin contrastes incurables” (PENDE; SPIAZZI, 1967, p.45).

Dicho esto, y tomando como supuesto teórico subyacente la descripción de Barrancos respecto a las características fácticas del ritual vinculado al “pedido de mano” hecho por el candidato a la familia de la novia y el posterior “compromiso” de ambos (BARRANCOS, 2007), proponemos avanzar en el sentido de demostrar cómo ese vínculo prematrimonial, eximido en general de la normatividad jurídica, fue alcanzado por diversos imperativos médicos y religiosos que, sustentados en la vertiente eugénica latina, convalidaron un significativo soporte biopolítico que involucró a diversos países, entre los cuales nos detendremos, en particular, en Argentina.

1 La consulta prenupcial y su anclaje eugenésico: el nacimiento de la eugamia

Como hemos anticipado, en un marco de indisolubilidad del vínculo matrimonial y, en paralelo, de un imperativo de procreación eugénica, resultaba imprescindible que la “ciencia de Galton”, o sus variantes, detuvieran su mirada en la elección de la pareja.

De ahí que, ya en la Argentina de 1920, el eugenista y sexólogo Lázaro Sirlin refirió en un artículo publicado en la principal revista médica de entonces la necesidad de prohibir legalmente el azar en la reproducción, teniendo en cuenta pautas de normalidad sustentadas en “conveniencias raciales”. Para ello, recomendaba inculcar a los adolescentes la “importancia racial de su unión”, criterio de acuerdo al cual deberían realizar la elección de su pareja (SIRLIN, 1920, p. 875).

Años más tarde, desde el marco institucional específico -la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social- el médico Arturo Rossi, privilegiaría enfáticamente la “función social” del matrimonio, remarcando la primacía de la “conciencia del individuo de su propio valor como reproductor de la especie” (ROSSI, 1944, p. 155); de donde proponía la “selección eugenésica” de los futuros contrayentes (ROSSI, 1944, p. 132). Recién a partir de esas uniones “selectas”, y sólo sobre ellas, se instrumentarían variadas medidas poblacionistas, procurando instaurar un proyecto tendiente a “elevar al máximo la fecundidad de los cepos sanos con intensa propaganda demográfica” (ROSSI, 1944, p. 121).

Está claro que para el eugenismo resultaba fundamental no librar al azar la función del matrimonio, ni “menos aún al capricho, ni tampoco al solo gusto individual, a la pura simpatía, al solo deseo carnal o apetito sexual, el amor o pasión amorosa”. El amor, que “enceguecía”, sólo lograba “desequilibrar al espíritu”. Era central, entonces, la tarea de los biotipólogos quienes detectarían a los individuos que, siendo sanos en apariencia, poseían algún estigma ancestral que los convertía en “ineptos” para la reproducción de la especie (ROSSI, 1944, p. 110).

En esa sintonía, otro defensor de la tesis de Galton en el ámbito argentino, el doctor Benjamín Spota, propiciaría la confección de una ficha eugénica administrada por la Secretaría de Salud Pública de la Nación en la cual constaren diversos aspectos físicos, psicológicos y sociales, con la finalidad de hacer comprender a ciertas parejas lo “inconveniente del acoplamiento” ante la “evidente incidencia disgenésica, o el peligro de exteriorización de caracteres recesivos” (SPOTA, 1947, p. 306). Sobre este sustrato ideológico cabe interpretar la curiosa crítica formulada por el “padre” del Derecho Eugenésico Argentino y mentor de la Sociedad Argentina de Eugenesia, el abogado Carlos Bernaldo de Quirós, a la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Ésta era, según él, “una exposición teórica, fría, reticente, sin alma ni principios eugénicos” que no contemplaba como “derechos fundamentales” el de “selección consciente, instruida y responsable eugenésicamente” para el matrimonio, ni el de “nascencia eugénica del hijo”, directa consecuencia de un “cruzamiento eugenésico” (BERNALDO DE QUIRÓS, 1957, p. 128).

Para evitar las uniones “indeseables”, imputables a un “sistema fallido de formación humana familiar” (BERNALDO DE QUIRÓS, 1957, p. 73) la Sociedad Argentina de Eugenesia propuso la creación de escuelas oficiales de “Formación Humana” que dictarían cursos sobre “Organización Humana Eugénica”, especialmente destinados a “aclarar dudas” respecto a la orientación matrimonial, a la vida familiar, a la conducción infantil, y al consejo y actuación sociales.

Es que la eugenesia quirosiana partía del principio de que toda existencia humana estaba supeditada a que ambos sexos fueran sanos, libres, instruidos, conscientes y responsables para la función; de donde era menester aceptar y estimular una selección consciente y responsable, por el biotipo sano, de un cónyuge futuro con iguales “calidades”, reclamando una “educación capacitadora de

las juventudes, la dedicación activa de las escuelas (oficiales y privadas) y la colaboración inteligente de las instituciones fundadas en tal sentido” genésica (BERNALDO DE QUIRÓS, s/f, p. 333-334). Este plan debía centralizarse en un organismo, el “Consejo Nacional de Formación Humana Biosocial” dotado de institutos de educación para el Matrimonio, para la Familia y para la Conducción Filial y Social (BERNALDO DE QUIRÓS, 1957, p. 88). Sólo de esa forma se lograría neutralizar “el amor irresponsable e incivil, los acoplamientos llamados ‘naturales’, los hijos del azar y de la disgenesia, el libertinaje en todas sus formas, y el interés egoísta contracepcional y monotecnofílico o del hijo único” (BERNALDO DE QUIRÓS, s/f, p. 334).

La selección eugénica de los novios ponía en acción a los egresados de la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo organizada en 1957 por Bernaldo de Quirós en la órbita del Museo Social Argentino. Esa institución preparaba desde Auxiliares Técnicos en Relaciones Humanas (carrera de 2 años), Consejeros Humanistas Sociales (carrera de 3 años) hasta Licenciados en Eugenesia Integral y Humanismo (carrera de 4 años), y habilitaba a estos últimos a atender todo tipo de consultas, desde matrimoniales y genéticas, hasta laborales y migratorias, las que eran canalizadas a través de los Consultorios Eugenésicos Humanogógicos, cuyo primer local se abrió en 1966.

La atención en el Consultorio estaba precedida por una escrupulosa distinción que hacía el Licenciado Eugenista Humanólogo de las características de su examinado. Podía tratarse de, en grado ascendente en virtud de un “homínido”, un “ente”, o un “humánido”. De una *aggiornada* ficha biotipológica surgía la categoría a la que pertenecía, a partir de la siguiente requisitoria: a) Datos sociales (datos personales y modo de actuar, modo de ser, salud familiar, etc.), b) Datos eugénicos (valor biológico, herencia familiar e individual, etc.), c) Datos euténicos (climáticos, ambientales, morales y tendencias anormales) y d) Datos culturales (cultura clásica o moderna, educación, etc.). Los profesionales encargados de estos gabinetes, indefectiblemente compuestos por seis licenciados eugenistas más Quirós, evaluaban a personas mayores de 6 años de edad con el fin de detectar “las capacidades de humanización activa y de perfeccionamiento ético” que poseían. En esos consultorios -uno ubicado en el centro de la ciudad de Buenos Aires y otro en la localidad bonaerense de San Martín- se aseguraba estudiar la “naturaleza de la

persona humana”, no en lo individual, tarea de competencia del psicólogo, sino en “sus potenciales innatos, aptitudes y tendencias genéticas, hereditarias y adquiridas” para determinar su grado de “humanización viviente” y proporcionarle una “preparación de base para la lucha por la vida” (Estudios Eugenésicos, 1966).

Sin embargo, cabe recordar que las preocupaciones de la ortodoxia eugénica argentina por la selección de novios, legitimadas desde el régimen fascista, fueron también en sintonía con la sostenida desde la biopolítica franquista;⁸ destacándose al respecto el impacto de la tesis del psiquiatra español Antonio Vallejo Nágera,⁹ cuya influencia ideológica en el medio local sobrepasa, claramente, sus menciones específicas. En efecto, de las exiguas citaciones realizadas de la obra del español, se encuentra la referencia que hiciera de él José Belbey, profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata en el primer tomo de los *Anales* de esta casa de estudios, publicado en 1937 (BELBEY, 1937). Esas homologías conceptuales e intertextualidades concretas quedarían luego expresadas en la doctrina de la Sociedad Argentina de Eugenesia, merced a las menciones directas hechas por Quirós a un texto de Vallejo Nágera (*Locos egrerios*) (BERNALDO DE QUIRÓS, 1957) y por otro eugenista de su entorno, el mencionado Benjamín Spota (SPOTA, 1947).

Desde España, y bajo el sugerente título *Antes que te cases...*, Vallejo Nágera pregonaba el conocimiento mutuo de los novios antes de la boda, “en todos sus aspectos temperamentales y caracterológicos, estudiar las reacciones de la comparte y averiguar las tachas familiares susceptibles de transmitirse hereditariamente”, pues su “felicidad futura” dependía, fundamentalmente, del “acoplamiento de las respectivas cualidades psicológicas” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 271). De esta forma se avanzaba hacia la resolución de un dilema trascendental para la eugenesia latina: ante la indisolubilidad del vínculo matrimonial y la impugnación al *birth control*, era menester una debida anticipación al hecho reproductivo a través de la eugamia, neologismo definido como una variante

---

⁸ Para un enfoque cultural del noviazgo en la España franquista, ver: REGUEILLET, 2004. Asimismo, un abordaje del amor en ese contexto espacio temporal, aunque excedentario del cortejo prenupcial se encuentra en: MEDINA DOMÉNECH, 2013. Para visitar indagaciones respecto a la sexualidad en España de los siglos XIX y XX, ver: GUEREÑA, 2011 y GUEREÑA, 2013.

⁹ Sobre Antonio Vallejo Nágera pueden consultarse: HUERTAS, 1998; ÁLVAREZ PELÁEZ, 1998; y HUERTAS, 2002. Para un estudio de la participación concreta de Vallejo Nágera en un paradigmático pleito penal del cual fue perito -el “caso Hildegart”- ver: ÁLVAREZ PELÁEZ; HUERTAS, 1987.

superadora de la eugenesia, cuyos postulados se limitaban, según Vallejo Nágera, a la “selección de los padres”. Esta disciplina, -a la que el español le dedicaría gran parte de sus indagaciones y hasta el título de un libro (VALLEJO NÁGERA, 1938a)- se encargaba de investigar las sutilezas temperamentales en relación con el matrimonio, ya que resultaba “insuficiente el conocimiento del novio adquirido durante el amistoso trato nupcial”, debiéndose estudiar detenidamente “si cruzadas las propiedades biológicas y psíquicas de ambos cónyuges” se transmitirían a los hijos “ciertas aptitudes y rasgos favorables de la personalidad” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 81). De esta manera, los objetivos de la eugamia eran:

La conjunción matrimonial de personalidades biopsíquicas que por sus propiedades caracterológicas puedan procrear individuos progresivamente más cerca del prototipo de normalidad psicológica y que por sus dotes intelectivas estén en condiciones de prosperar socialmente. (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 11).

Esa nueva disciplina estaba gobernada, a su vez, por una serie de principios, entre los cuales podemos mencionar los siguientes: 1) Naturaleza religioso-filosófica del matrimonio, tendiente a la aproximación espiritual, armonía psicofísica y perfeccionamiento moral de los dos individuos de diferente sexo; 2) Influencia del ambiente familiar en la personalidad de los consortes y descendencia; 3) Transmisibilidad hereditaria de las propiedades psicofísicas temperamentales, de las dotes y aptitudes intelectuales y de ciertas propiedades del carácter, que permite, mediante la selección de esposos, mejorar progresivamente la personalidad biopsíquica humana, aproximándola al promedio psicológico; 4) Conocimiento de los elementos de la personalidad que influyen en la conducta moral individual, al objeto de servir los fines del matrimonio, de educación de la prole y mutuo auxilio de los cónyuges; 5) Estudio de las personalidades psicopáticas cuyos estigmas pueden transmitirse hereditariamente, además de ser indeseables por su propensión a la conducta antisocial (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 12).

En este sentido, que si bien de la elección del compañero en la vida y en la procreación de los hijos debía ocuparse cada uno, era necesario tener en cuenta “los conocimientos científicos sobre la materia, para moldear los impulsos del corazón” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 67). Adquirieron, entonces, suficiente envergadura los “consultorios prenupciales”, a los que se les atribuyó “benéfica influencia sobre la raza y la familia”, ya que, “dentro de la libertad de elección

conyugal” los jóvenes debían recibir consejos que “aseguren su felicidad” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 100-101). La eugamia de Vallejo Nágera le prestaba, pues, a Cupido “una potente antorcha para que elija acertadamente y dejen de llamarse víctimas quienes fueron heridos por sus flechas” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 103);¹⁰ a la vez que evitaba la “enfermedad o fiebre amorosa” que, según también advirtiera Pende, aquejaba a quienes se casaban “con los ojos vendados” (PENDE; SPIAZZI, 1967, p. 51).

A partir de una hibridación heredo-medioambiental resultaba gravitante el estudio de la herencia familiar, presagiando la transmisión de “determinados rasgos del carácter o aptitudes mentales”, que llevarían a unas familias a ser “coléricas” y a otras “pacíficas”; a ser “laboriosas” u “holgazanas”; “coléricas” o “pacíficas”; a distinguirse por su “tozudez” o por su “inteligencia”; de donde “ciertas familias han descollado siempre en la milicia, mientras que otras han brillado en el foro, en las finanzas o en la política” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 34). Según Vallejo Nágera la “diversidad racial y familiar” debía buscarse, entonces, en la influencia del medio ambiente, que era el que imprimía “constancia hereditaria a los caracteres adquiridos por las generaciones ancestrales en el curso del tiempo” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 40).

El conductismo planteado por Vallejo Nágera constituía, según él, la óptima orientación de la gestión eugénica, puesto que mejoraba el medio ambiente sin olvidarse de las enseñanzas de la genética (VALLEJO NÁGERA, 1938b, p. 7).

De esta manera, el psiquiatra franquista pretendió crear una especie de “aristocracia eugenésica”, que no estaría constituida exclusivamente por atletas, sino por selectos autoperfeccionados y ansiosos de superarse, tanto en lo espiritual como en lo moral. Para lograrlo, se debía estimular, “por todos los medios posibles, el desarrollo de las potencialidades biopsíquicas de elevada cualidad descubiertas en jóvenes y niños, en lugar de permitir que se esfumen en el libertinaje” (VALLEJO NÁGERA, 1938b, p. 13).

Siguiendo el oriente confesional propio de la eugenesia latina, Vallejo Nágera veía a la familia cristiana como “superior a todas” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 177); llegando a proponer “la división de la masa de población en castas, con arreglo

¹⁰ Para ampliar, ver: MIRANDA, 2003.

a los valores espirituales que cada individuo haya manifestado en la grandiosa contienda nacional”. Esa jerarquización se basaba en su “alta, mediana o baja espiritualidad” que no sería, tan sólo, fundamentada en una evaluación de las dotes intelectuales “sino también en las morales, reflejadas en excelsa conducta patriótica” (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 87). Paradójicamente, y quizás absorbiendo la propia ambigüedad de la *Casti Connubii*, el español afirmaba bregar por la libertad en la elección del cónyuge, libertad que, sin embargo, debía ser encauzada “hacia la elección del biotipo conveniente” (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. XIV).

De esta manera, se advierte cómo la oposición de la Iglesia Católica a cualquier restricción estatal eugenésica que representara un atentado al derecho natural, no invalidaba los métodos eugámicos orientados a la elección del cónyuge. Quedaban autorizados, entonces, el consejo y las medidas encaminadas a “ilustrar” a la juventud sobre las conveniencias eugenésicas a través de los métodos eugámicos de educación prematrimonial, consejo prenupcial y diagnóstico biosocial con arreglo al árbol genealógico y psicobiograma individual (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 88, 91).

La discursividad, organizada a través de cierta apropiación correctiva de la eugenesia merced a la eugamia, resultaba altamente funcional al afianzamiento “científico” del dogma eclesial. Suenan armónicas con esto, pues, las manifestaciones del Cardenal Gomá, Primado de España y representante de la Santa Sede ante el gobierno de Francisco Franco. Este sacerdote, si bien enfatizaba la ilegitimidad del aborto, de la esterilización y del *birth control*, sostenía que la Iglesia no debía desentenderse de un eugenismo “normal y legítimo” sino tan sólo de la versión eugénica vinculada al neomaltusianismo (GOMÁ, 1943, p. 152-161). Para él la eugenesia, en cuanto fuera utilizada para mejorar la naturaleza del hombre, tanto en su aspecto físico o corporal como en su parte espiritual y moral, no podía menos que merecer la aprobación de la Iglesia. La educación católica para el matrimonio contribuía a evitar el egoísmo y las pasiones desenfrenadas nacidas de la “pasión impura” (GOMÁ, 1943, p. 234). Los novios, en definitiva, no debían “dejarse llevar por el ímpetu cierto y sin freno de la pasión”, considerada como mala consejera (GOMÁ, 1943, p. 241).

La educación de los novios promovida desde la jerarquía eclesial formó parte integrante -en países como Argentina, Italia y España- de la buena elección de la

pareja, marco dentro del cual debe también ser interpretada la Resolución del Santo Oficio respecto a la desaprobación de la eugenesia. Lo hace, es verdad, pero en los tibios términos de la Encíclica de Pío XI (a quien remite sin correcciones ni ajustes en el punto en cuestión), es decir, rechazando las intervenciones eugénicas sobre el cuerpo, más no sobre el alma.¹¹ Una intervención jerárquica sobre la psicología de los fieles que fue organizada paralelamente en torno a la condena a la educación sexual de los jóvenes de ambos sexos, avalada por un decreto de la Congregación del Santo Oficio de comienzos de la década de 1930 (La Santa Sede, la educación sexual y la eugenesia, 1931).

De tal manera que, si los preceptos eugenésicos evitaban una descendencia tachada morbosamente, los consejos eugámicos hacían lo propio con la “guerra conyugal”. Y la premisa de Vallejo Nágera de “cada oveja con su pareja” veía sus frutos tanto en la procreación de “hijos sanos” como en la “paz en el hogar” producto atribuido a una buena educación prenupcial (VALLEJO NÁGERA, 1965, prólogo). Mediante ella, educando al hombre a la continencia, y se acorazaba a los jóvenes contra los “impulsos del instinto” (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 140-141).

2 Desde España, la clave del éxito: “casar selectos para parir selectos”

A esta altura del relato, parece ocioso remarcar que para el influyente Antonio Vallejo Nágera resultaba insuficiente el conocimiento del pretendiente adquirido durante el noviazgo. Debía estudiarse, además, si del cruzamiento de las propiedades biológicas y psíquicas de ambos cónyuges existía la posibilidad de transmisión a la prole de ciertas aptitudes y rasgos favorables de la personalidad (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 81). El consejo eugámico emergía, entonces, como mecanismo eficaz toda vez que se encargaba del diagnóstico de la personalidad de los futuros contrayentes, para aconsejarles acerca de las “propiedades psicofísicas” que debía reunir la “parte contraria” con el fin de lograr una “perfecta convivencia conyugal y procreación de hijos sanos, inteligentes y de buen carácter (VALLEJO NÁGERA, 1965, p. 101)”. Quedaba claro, entonces, que lejos de la primacía del amor, la selección de los esposos debía ser el resultado de una elección racional,

¹¹ Ver la transcripción de la resolución del Santo Oficio sobre educación sexual y eugenesia del 18 de marzo de 1931 (GOMÁ, 1943, P. 281).

con arreglo a la eugamia, permitiendo que el imperativo eugénico de “casar selectos y parir selectos” se instrumentara mediante la educación prematrimonial, el consejo prenupcial y el diagnóstico biosocial, lo que auguraba un futuro reemplazo de las agencias matrimoniales por los consultorios, y las fichas con fotografía y datos sobre la edad, posición económica, etc., por una profunda exhumación genealógica de los candidatos, de donde Vallejo Nágera pretendía hallar el biotipo más conveniente adecuado a las cualidades de la personalidad del sujeto (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 103).

Las indagaciones genealógicas propuestas por este psiquiatra, que abarcaban el estudio de los cuatro abuelos, padres y hermanos, se orientaban a diversos tópicos, entre ellos, la “salud hereditaria”. El concepto de salud hereditaria implicaba detectar un amplio abanico de cuestiones, algunas de ellas arbitrariamente patologizadas, tales como: catarata congénita, albinismo, daltonismo, sordomudez, propensión a pecas, ausencia de uñas, pies deformes, diabetes juvenil, psicopatías graves, alcoholismo, reumatismo, artritis y gota, entre otras. Ese análisis también debía ocuparse de las “aptitudes intelectuales”, consultándose sobre la profesión del padre y de la madre, de los abuelos paternos y maternos y de los hermanos, así como la detección de los talentos dominantes en la familia y aficiones literarias o artísticas. Además, al evaluar la “conducta social-familiar” se indagaban, entre otras cuestiones, el origen urbano o campesino del tronco familiar, si eran emigrantes, si eran aventureros, vagabundos y delincuentes, las ideas políticas dominantes en el tronco familiar, políticos extremistas y profesionales en el tronco familiar y colaterales, revolucionarios, frecuencia de divorcios o separaciones legales, frecuencia de vástagos ilegítimos y de suicidios. Respecto al “medio ambiente familiar”, Vallejo Nágera proponía exhumar el carácter aristocrático, industrial, comercial o universitario del mismo, las aficiones estéticas y científicas, costumbres de la familia, vida familiar o pública, religiosidad y moralidad familiares y de la unión o desunión entre los miembros de la familia. Y, finalmente, bajo el apartado “prosperidad económica”, consultaba sobre la tendencia al mejoramiento o empeoramiento económico, a la ruina o al enriquecimiento del tronco familiar y sus causas, la inclinación al despilfarro o al ahorro y al orden o al desorden económico (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 111-113).

De más está decir que estas exploraciones de Vallejo Nágera eran indisociables de su infatigable búsqueda del “gen rojo” y, por lo tanto, estaban imbuidas de una finalidad más política que sanitaria. Esta búsqueda propugnaba que la política racial implementada en España impusiera la “selección y clasificación” de los jóvenes aptos para contraer matrimonio, concediéndose la primacía en cualidades a aquellos que en la vida de campaña hubiesen adquirido “una serie de virtudes ciudadanas, al habituarse a un medio ambiente de servicio, sacrificio y deber”. Sobre estos jóvenes recaía la responsabilidad de formar los “troncos familiares regenerativos de la raza” (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 132). En este sentido, ante los obstáculos hallados para influir sobre las masas, se propuso actuar sobre el individuo, a los fines de la creación de “grupos selectos”. El beneficio para la “raza” derivado de la eugamia, al eliminar “los genes indeseables, y, sobre todo, atenuar las malas propiedades mediante cruzamientos bien meditados” (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 105) coadyuvaba al logro del ciudadano modelo, que para este psiquiatra era “*siempre casado y prolífico*” (VALLEJO NÁGERA, 1938a, p. 152).¹²

Así las cosas, para Vallejo Nágera debía privilegiarse el “consejo médico prenupcial, libre y voluntario” por sobre el certificado médico estatal para impedir el apareamiento de enfermos y tarados (VALLEJO NÁGERA, 1943, p. VII). Sin embargo, ese dictamen debía necesariamente ser complementado por el “médico de las almas”, el confesor o un sacerdote prudente, para que -en el supuesto de haberse encontrado obstáculos en la salud de los contrayentes- evaluara la conveniencia o necesidad del matrimonio, puesto que todo lo temporal debía quedar subordinado a las obligaciones morales y a la propia salvación (DE SOBRADILLO, 1943, p. 159).

Ahora bien, por entonces en Argentina ya estaba implementado, de manera complementaria al consejo, el certificado prenupcial obligatorio como instrumentación coactiva de un mismo mandato eugénico; a la vez que, en paralelo, se consolidaba la eugenesia latina mediante la central participación de la Iglesia católica en la conformación y divulgación de su *corpus* conceptual, lo que quedaría expresado en diversas publicaciones locales. Entre ellas, *Criterio*, revista dirigida entre 1932 y 1957 por Monseñor Gustavo Franceschi, un sacerdote eugenista que

¹² La cursiva es de Vallejo Nágera.

esbozó leves comentarios contra las leyes raciales dictadas por Mussolini aunque, paralelamente, expresó una enfática aversión hacia las del régimen nazi,¹³ difundió lo convenido en materia de eugenesia durante el Segundo Congreso Internacional de Médicos Católicos (Viena, 1936) (O'LEARY, 2007). Esa publicación se encargó, además, de editar una seguidilla de artículos en los cuales se diferenciaba la eugenesia anglosajona de la latina. En aquella variante, que tilda de “protestante o socialista” e imputa preconizar medios reñidos con la dignidad humana, le opone la otra eugenesia, la de “influencia católica” que lucharía por llegar a la “meta de una raza mejor teniendo siempre ante los ojos el respeto a la ley Natural y nuestra condición de seres dotados de razón” (OCHOA, 1931a, p. 215).¹⁴

Su autor, Javier Ochoa, afirmaba que no había nada de “irrazonable ni de ilegal” en la eugenesia. Era más que plausible, entonces, la actitud del padre “prudente y razonable” que averiguaba los antecedentes familiares, en lo tocante a la salud de su futuro yerno o de la novia de su hijo, y que, en verdad, estaba haciendo inconscientemente “eugenesia legítima”. El amor, en sí mismo, también fue visto como un proceso de selección:

Nadie se enamora normalmente de un cretino, de un loco, de un fenómeno, si no, por el contrario, de quien, a sus ojos, es bien parecido y adornado de bellas cualidades. Lástima que esta imperfecta e instintiva selección del amor sea neutralizada en inmensidad de casos por el interés o por las conveniencias sociales: la selección natural, queda vencida en medios sociales secos y estériles afectivamente. (OCHOA, 1931b, p. 147).

Según aseguraba Ochoa, el “desorden moral de los pueblos” había generado el “envenenamiento de la raza, su decaimiento, su degeneración” así como el “extraordinario número de tarados de que se quejan los países más adelantados del mundo” (OCHOA, 1931c, p. 309).

Sin embargo, la preocupación por la “correcta” elección de la pareja también alcanzó a otra revista argentina de oriente no confesional, como *Viva 100 años*.¹⁵ De ahí que puede verse la significativa receptividad de la “ciencia de la mejora de la raza” en el ámbito local. En sus páginas quedaba sentado que la elección matrimonial debía fundarse en una “higiene racional de la reproducción” y que la

¹³ Sobre el particular, puede verse: FRANCESCHI, 1945.

¹⁴ Para profundizar sobre la incidencia de esta revista en el pensamiento contrarrevolucionario argentino, remitimos a: ACHA, 2000.

¹⁵ Sobre esta revista, es de cita obligada el texto de Vezzetti (VEZZETTI, 1986). Asimismo, una reciente y sugerente tesis de maestría se ocupa del análisis exhaustivo de esta revista (LINARES, 2014).

primera prevención apuntaba a evitar las enfermedades potencialmente transmisibles a la descendencia. El consejo no dejaba muchos blancos, pudiéndose sintetizar en la expresión “matrimonio temprano e higiénico para que puedan tener hijos fuertes y de mente sana, capaces de luchar contra las enfermedades y de contribuir eficazmente al engendramiento de la patria”; consigna compartida, en general, por todo el eugenismo argentino (VEZZETTI, 1986, p. 9).

Esta publicación realizó en 1940 un particular cuestionario dirigido a diversas personalidades del medio, entre las que se encontraban los eugenistas Carlos Bernaldo de Quirós y Gonzalo Bosch. El objetivo de la encuesta fue conocer sus opiniones sobre un interrogante central: “¿con quién me he de casar?” De ahí el interés de la revista en profundizar sobre las condiciones mínimas de salud física y psíquica exigibles para el matrimonio; y la consulta sobre los resultados atribuidos a los “casamientos fruto de un amor apasionado”, los “forjados por la familia sin que intervenga la voluntad de uno o de los dos cónyuges” y los “realizados por cálculo o conveniencia con el consentimiento de la pareja”. Paralelamente *Viva 100 años* indagaba acerca del rol que le cabía en la “felicidad del matrimonio” a la conformidad de la familia en dicha unión; y sobre la importancia atribuida a la “desigualdad o igualdad de clase social”, a las “diferencias o semejanzas de educación y cultura”, al “advenimiento futuro de los hijos”, al “factor económico”, a las profesiones de ambos y al “factor erótico en la elección del cónyuge”. Todo ello, claro está, orientado a la articulación de una serie de dispositivos capaces de detectar precozmente la compatibilidad de la futura pareja durante el “trato prematrimonial”. Estas preguntas pretendían estimular una reflexión respecto a la trascendencia o no de la diversidad de intereses, de nacionalidad, de religión, de edad y de “contrastes físicos”; finalizando la consulta con preguntas del tenor: “¿Qué opina usted sobre los amores que comienzan en la infancia o en la adolescencia?; ¿Qué papel asigna usted a la coeducación de los sexos en la elección de la pareja?; ¿Debe educarse a hombres y mujeres para el matrimonio?; ¿Cómo?” (¿Con quién me he de casar”, 1940, p. 244).

Años más tarde, en 1947, Renato Kehl, quizás el eugenista más radicalizado del Brasil, recomendaba en la misma revista la creación de “escuelas para novios”, con la finalidad de “defender la institución que es la familia y de favorecer,

eugenésicamente, a la prole” (KEHL, 1947, p. 562).¹⁶ Esta formación, que debía ser dada preferentemente por un médico, tenía por finalidad “instruir a los novios y a las parejas sobre temas que se relacionan con la biología, las cuestiones sexuales, las desarmonías del instinto sexual y del familiar” (KEHL, 1947, p. 562). El énfasis puesto por Kehl en el tema puede resumirse en su frase final: “¡prepárese, lector amigo, para casarse; si es casado, prepárese para conducir mejor el barco matrimonial!” (KEHL, 1947, p. 563).

3 De una “guía” italiana con acento fascista al “decálogo para novios” argentino

En 1963 verá la luz en Turin *I fondamenti del matrimonio* (publicado luego en español bajo el título *Las leyes del amor*), un texto cuasi-confesional escrito por Nicola Pende y el sacerdote teólogo de la Orden de Santo Tomás de Aquino, Raimondo Spiazzi con el objetivo de constituirse en una “guía de los candidatos al matrimonio” (PENDE; SPIAZZI, 1967, p. 25). Se insistía allí en la necesidad social de evitar que el matrimonio fuera confiado al “capricho de los sentidos, a la ceguera del corazón, al infatuamiento irracional de dos seres”, bajo riesgo de “dar al mundo nuevas personas humanas que no han hecho nada para sufrir después del nacimiento enfermedades del cuerpo y del alma, transmitidas por culpa de los padres y de las madres”. Y, entonces, en nombre de los derechos de los engendrados, era necesario concentrarse en la armonización espiritual de los futuros cónyuges (PENDE; SPIAZZI, 1967, p. 15). La atención máxima debía dirigirse, entonces, hacia los candidatos al matrimonio, sobre quienes pesaba la obligación moral de intercambiarse certificados prenupciales (PENDE; SPIAZZI, 1967, p. 19, 22).

Para predecir una unión duradera, Pende y Spiazzi proponían observar en ambos cónyuges la capacidad fisiológica procreadora mediante el estudio completo de sus órganos genitales, incluyendo una precisa evaluación respecto a la potencialidad de transmitir a sus hijos buenas condiciones de salud física y mental, y salvaguardar a la descendencia, en consecuencia, de anomalías hereditarias o congénitas. En este sentido, se consideró necesaria la exhumación de la

---

¹⁶ Para revisiones historiográficas recientes sobre este autor, ver: HABIB, 2007; DE SOUZA, 2007.
Cad. de Pesq. Interdisc. em Ci-s. Hum-s., Florianópolis, ISSN 1984-8951
v.15, n.107, p. 49-78, ago/dez 2014

preparación psicológica para la vida matrimonial, inclusiva de referencias a la madurez racional y a la armonía sentimental, de la justa comprensión de los deberes y de las finalidades involucrados en la vida de dos seres en común, y de las obligaciones involucradas en la constitución, fundación y sostenimiento de una nueva familia; pero, también, de la capacidad económica para la fundación y el mantenimiento digno de la futura familia; y del sentimiento religioso de los contrayentes, con el fin de que la vida en común fuera signada por el altruismo cristiano. De comprobarse la falta de cualquiera de estos requisitos antes del matrimonio, se entendía que el mismo quedaba disuelto o debía ser sancionado de nulidad (PENDE; SPIAZZI, 1967, p. 61-62).

En *Las leyes del amor*, Pende también formuló un curioso “Decálogo del matrimonio”, en el cual se articulaban mandatos eugénicos y eclesiásticos, y que, emulando a los Diez Mandamientos, prescribía:

I. No os caséis jamás sin tener la madurez fisiológica y psicológica necesaria para el matrimonio. Aseguraos tal formación regular con la ayuda inteligente y afectuosa de los padres, del sacerdote y del médico. II. No os caséis sólo impulsados por una simpatía física, por una atracción y por un amor puramente sensual, aunque creáis que vuestro corazón haya quedado encadenado. Un amor tal puede acabar tarde o temprano. III. Tratad de conocer bien tanto a vosotros mismos como al que será compañero de vuestra vida; sobre todo por lo que se refiere a la plenitud de virilidad y de feminidad. IV. Comprobad si la persona a la que os vais a unir podrá formar con vosotros una amalgama moral, con exclusión de fundamentales e incompatibles diferencias de carácter y de gustos. Investigad si posee la capacidad de aquel altruismo que implica la dedicación y la renuncia a los propios fines egoístas. V. Desposaos con el ideal de continuaros en otras criaturas, con el sublime sentimiento de la paternidad y de la maternidad. VI. Desposaos con el ideal de trabajar entrambos armónicamente en la construcción y mantenimiento de la familia, cada uno dentro de los límites y de los campos impuestos por las propias aptitudes físicas e intelectuales. Que un cónyuge no viva jamás como parásito del otro. VII. Entended racional y cristianamente la llamada paridad de los esposos. Las cualidades corporales y síquicas son indudablemente distintas, de forma que permiten aceptar sin más la admonición de San Pablo, para quien la mujer debe unirse al hombre como un cuerpo a la cabeza. El hombre no puede hacer nada sin la mujer; el hombre debe recordar y respetar los derechos de la mujer; VIII. Preocupaos de las criaturas que puedan nacer de vosotros, de modo que éstas, dentro de lo posible y en cuanto dependa de vosotros, puedan nacer fisiológica y psicológicamente sanas. Ello requiere una vigilancia ortogenética prematrimonial y posmatrimonial. IX. Recordad siempre que el amor, que debe y puede mantener prácticamente indisoluble la unión entre los cónyuges, es una palabra sagrada: es un triple entendimiento de cuerpos, corazones y mentes. Es una simpatía física y moral; es una estima recíproca y una sintonía intelectual. Es necesidad sexual, necesidad de expansión o de continuación en nuevas vidas, necesidad de recíproco complemento de vida del uno en el otro. Si se relajaran o extinguieran los dos primeros motivos, debéis encontrar en el tercer motivo la última y más segura defensa contra todo peligro de

disolución. X. Recordad que, en todo caso, los futuros cónyuges, o bien la familia ya constituida, deben estar siempre iluminados por la luz de la sabiduría y del amor de la doctrina de Cristo. La práctica de esta doctrina lleva a la humildad, a la renuncia y a la entrega de sí mismo; lleva, en una palabra, a aquel altruismo amoroso cristiano que hace feliz a cada uno y felices prósperas a las naciones. (PENDE; SPIAZZI, P. 79-81).

Quedaba en claro, una vez más, que el noviazgo no era más que el preludio de un matrimonio cuya principal finalidad era poner en acto la función social de la reproducción, dónde se fundirían “las capacidades biológicas y espirituales del hombre y de la mujer” con el objeto de “elevar la potencialidad fisiológica de cada uno y sobre todo sus potencias morales” y aportar a la sociedad “descendientes sanos, tanto física como psicológicamente” (PENDE; SPIAZZI, p. 8-9). En coincidencia, el argentino Bernaldo de Quirós advertía -años más tarde- sobre la necesidad de preparar para el matrimonio a los futuros esposos, padres y madres; tarea que lo condujo a formular un particular cuerpo de preceptos, en manifiesta sintonía con los enunciados en Italia, al que llamó Decálogo Pre-matrimonial y Decálogo Pre-concepcional. En ellos, establecía una particular serie de consignas, enunciadas así:

I. Es preciso ser libre. Nadie es libre si antes no es dueño de sí mismo. Ninguno de los dos (varón y mujer) deben tener un impedimento físico, humano, legal (como el de la edad); como el de la salud (enfermedades transmisibles hereditarias, nerviosas mentales, sexuales, diabetes, etc.; como el económico (miseria, indigencia, falta de trabajo remunerativo, etc. como el familiar. Estar bajo dependencia de algunas personas; instintivas, etc., como el religioso donde existe juramento de castidad; como el social cuando razones especiales lo aconsejan (Reyes, tradiciones, etc.). II. Es preciso conocerse bien uno mismo y a su consorte: en lo físico, en lo humanogógico, en el temperamento, en el carácter, en lo bio-familiar, en lo económico, en lo profesional, en lo social, en la moral, en lo cultural, en lo religioso, en lo laboral, en sus hábitos, en sus ideas, en sus ideales, en la política en lo artístico, en sus ambiciones (puras e impuras), en sus planes de filiación, etc. III. Ese conocimiento (punto II) es preciso tenerlo por etapas, con tiempo suficiente para razonar, pensar y tener conciencia y responsabilidad antes de la decisión prematrimonial: 1) relaciones; 2) amistad; 3) simpatía; 4) confianza; 5) solidaridad; 6) amor y 7) unión. IV. Es preciso que ninguno de los dos tenga fallas morales, desprestigio social, mala educación, etc., ejemplos que inciden en la enseñanza y formación de los hijos, como: beber tóxicos, drogas, alcaloides, alcoholes, etc. Ser vago profesional. Llevar una vida inmoral de juegos, mujeres y boites. Ser tramposo, hamposo, políticón, desamorado en familia, que los padres sufran abandono, miseria, etc. V. Es preciso que el sentido, contenido, metas y fines de la vida de ambos consortes y de cada uno de estos sean clarificadamente humanidos y no homínidos. Analizar los fines estáticos y dinámicos intrínsecos y extrínsecos, morales y espirituales y materiales hedónicos y culturales. VI. Es preciso que ninguno de los consortes, ni tampoco sus respectivos padres, vivan de las apariencias ni de la opinión ajena, ni en las malas relaciones humanas, o sea: la exterioridad, lo vacío,

lo superficial, la vanidad. Debe haber humanismo vivo, realista. VII. Puede la pareja tener el mismo carácter; pero sería preferible el auto control diverso en los asuntos del gobierno humano del hogar, en pro de un perfeccionamiento total, sano y puro. VIII. Puede uno de los dos tener más personalidad; pero, sin jactancia y nunca más individualidad que el otro, porque el ser esencial (interior) es lo fundamental, lo que supera el hombre y la mujer. IX. Para el fin de la vida y la conducción del matrimonio, ambos consortes deben estar igualmente preparados y tienen iguales derechos y deberes. X. Nada hay en el hogar superior a la humanización basamental de los hijos, para lo cual los consortes deben estar en permanente preparación, guía y responsabilidad. (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 135-137).

Para este jurista, al igual que para Pende y Vallejo Nágera, el matrimonio no debía ser una aventura, un cálculo o interés, una pasión carnal; sino que requería de la conciencia ética y cultura humanística enseñada en los mencionados consultorios eugenésicos (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 40).

En sus indagaciones, Quirós creía haber detectado una serie de fases en la concreción de un noviazgo, las que se ocupó de organizar en base al mandato eugámico toda vez que la “selección” del futuro cónyuge no debía ser “natural” ni “artificial”, sino “consciente-responsable-ilustrada-ética y moral”. En este sentido, el primer paso estaba constituido con la “presentación de rutina (familiar o social)”, resultando de importancia fundamental la valoración de quién los presentaba, en qué lugar, cuándo, el motivo y el comportamiento del interesado, entre otras cuestiones. A esta presentación le seguirían los contactos o entrevistas personales, telefónicas, sociales e incluso familiares; estableciéndose relaciones amistosas, cordiales, siempre intrascendentes, periódicas, pasándose a la mutua simpatía y al afecto, que no debía confundirse con el “amor a primera vista”. Hasta aquí debía seguir oculto el posible móvil amoroso del sexo y el matrimonio (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 121).

En un segundo paso la receta quirosiana recomendaba conocer en profundidad la orientación espiritual, ética, moral, mental, sexual y social de cada uno. Instancia en la cual se debía constatar eficazmente si el futuro cónyuge tenía en mente la organización de la familia, si no existían disgenesias hereditarias ni euténicas y si estaba capacitado en materia de eugenesia o, en su caso, dispuesto a hacerlo. En esta etapa, básicamente indagatoria, era menester averiguar acerca de la existencia de un presupuesto familiar vital fijo, hábilmente aplicado y ahorrado; detectar si el pretendiente era vicioso, jugador, celotípico o tacaño; si sabría ser

padre y madre, esposo-esposa, sin malos ejemplos, con propia estimación, con auto-dominio y auto-control en cada uno, equilibrando siempre lo pensado, lo dicho y lo hecho, tanto en el hogar como socialmente; si pensaba vivir con sus padres, suegros o hijos de otros matrimonios; cómo consideraba la proyección social del matrimonio, los hijos y la familia; su opinión respecto a la conveniencia de que ambos cónyuges trabajen. En definitiva, si existían en los pretendientes “formas degradantes de la personalidad” (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 121-122).

Y recién ante la observancia de todos los factores positivos mencionados, comenzaba el tercer paso, es decir, el “juego amoroso para el matrimonio entre los futuros esponsales, sentimentalmente”. Según Quirós, quien afirmaba haber analizado 5.000 casos prácticos, si sólo se observaba un 70 % de los factores favorables en ambos jóvenes, y entre ese 70 % estaban los fundamentales (conducta moral, vida espiritual, responsabilidad material), la pareja debía considerar seriamente estas cuestiones antes de comprometerse en matrimonio; y, si no se llegaba a ese porcentaje, claro está, los futuros esposos deberían desistir de su pretensa unión (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 122).

Entre los aspectos considerados por Quirós como favorables al matrimonio también se destacan la aptitud física, fisiológica, psíquica y moral; la simpatía, conocimiento y comprensión recíprocas; la capacidad para la cordialidad y la tolerancia mutua; la vocación para la vida conyugal, los hijos y la familia; la asistencia, convivencia, fidelidad y desempeño de tareas según rígidos roles de género; la madurez, seriedad y equilibrio (lograda, según Quirós, al alcanzar la novia 22 o 23 años de edad y el novio 25 o 27); la coincidencia en el sentido y propósitos de la vida; que ambos tuviesen cultura y religiosidad “homogéneas”; así como que su condición social y económica fuera “nivelada” o “compensada”. Veía como desfavorables, en cambio, la primacía de los “instintos” por sobre la formación humanogógica; que el matrimonio fuera considerado como un “fin”, no un “medio”, de aliento, de perpetuación y perfeccionamiento; que descansara en un “mito” como el del candor, la “personalidad”, la familia tal o cual, o la influencia; que existiera cansancio moral, represión o tensión, en uno o en los dos; que uno tuviera una marcada tendencia al criticismo en menoscabo del otro, o un autoritarismo cruel e indebido; que existiera injuria de palabra o agresividad de hecho; que se careciera de capacidad para la tolerancia y el amor; que la ociosidad, la abulia de uno

perjudicara, moral y materialmente; que el excesivo espíritu de trabajo de uno comprometiera o anulara la vida normal y el cumplimiento de otros deberes; o que los vicios de uno hicieran imposible la vida en común (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 124-125).

No debe creerse, sin embargo, que estas auscultaciones estaban presididas por la racionalidad; se advierte en ellas una exploración harto inconexa, como lo prueba la siguiente batería de preguntas:

¿Qué significa para usted el matrimonio?; ¿Ha pensado en la posibilidad de un cambio en sus costumbres, sus hábitos, sus tradiciones, sus necesidades (ya sean todas éstas civiles, artísticas, religiosas, culturales, naturales), por lo que deberá adaptarse a un nuevo tipo de vida, para su nueva convivencia?; ¿Cómo conoció a su novio? Lugar – edad que tenía: ¿lo conoció sola o ayudada por terceros?; ¿Cómo se relacionaron luego? Conversaron ¿sobre qué temas?; ¿Cuál es la posición económica? ¿Cómo la logró? ¿Sólo o con ayuda? ¿Qué opina de esa posición? ¿Está conforme con su destino actual? ¿Por qué no? ¿Tiene perspectivas de mejorar? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Usted trabaja? ¿Piensa seguir trabajando...su novia?; ¿Qué significa y qué importancia tiene para usted la cultura? ¿Cuál tiene su novia: religiosa, científica, artística, cultura moderna actualizada, política, deportiva; conocimientos generales, 'hobbies', movimientos de bolsa, vuelos espaciales, radio, TV? ¿Qué ubicación dan ambos al hombre y la familia dentro de la cultura?; ¿Ha pensado algo con respecto al matrimonio? ¿Qué planes? ¿Tendrán hijos? ¿Quién los atenderá?; ¿Profesan distinta religión? ¿En cuál educarán a sus hijos?; ¿Cuál o cuáles serían los motivos por los que renunciarían a este noviazgo?; ¿Está comprometido? ¿Cuándo y por qué lo hizo? o ¿Cuándo y por qué lo hará?; ¿Cuál es el fin de la vida para usted y su prometida? y ¿Cómo proyectan ustedes realizar ese fin en su vida en comisión? (BERNALDO DE QUIRÓS, 1972, p. 123-124).

Consideraciones finales

Las profundas analogías entre el pensamiento de Pende -en Italia-, de Vallejo Nágera -en España- y de Bernaldo de Quirós -en Argentina-, ponen a la vista una serie de acuerdos fundamentales habidos en el seno de la ortodoxia eugénica de esos países sobre la legitimidad del consejo prenupcial. Acuerdos que, más allá de las citas explícitas o las intertextualidades, fueron por demás notorios.

Paralelamente, cabe referir -aunque más no sea de paso- la existencia de tensiones entre quienes propiciaban el consejo prenupcial y quienes proponían el certificado médico. En este sentido, podemos recordar la tesis del uruguayo Miguel Becerro de Bengoa, para quien el consejo prenupcial poseía una mayor efectividad eugenésica que el certificado médico obligatorio, al que no dudó en calificar de utopía (BECERRO DE BENGEOA, 1951); y, en nuestro medio, la opinión de Teodoro

Tonina que calificaba al “examen prenupcial” como un “atentado al pudor”, a la vez que proclamaba su sustitución por la “declaración de estado de salud”, es decir, creando la “costumbre por persuasión” (TONINA, 1941, p. 778).

Dicho esto, sostenemos aquí que en Argentina, el consejo prenupcial para los novios, articulado de manera complementaria al certificado médico obligatorio, no sólo operó como recurso anticipatorio de éste, sino que, además, abarcó una indagación infinitamente más profunda que la destinada a hallar enfermedades venéreas: la detección de la capacidad de los esposos para la vida en común y la reproducción eugénica. Todo ello en el marco de un matrimonio irremediamente indisoluble, cuya estabilidad afectiva se creía sustentada en un cuerpo y una psiquis que le permitieran al sujeto cumplir, de manera satisfactoria, su finalidad principal: la procreación “exitosa”.

Referencias

¿Con quién me he de casar? **Viva 100 años**, Buenos Aires, Año 7, Volumen X, p. 244-247, 1940.

ACHA, O. Organicemos la contrarrevolución: discursos católicos sobre los géneros, la familia y la reproducción a través de *Criterio* (1928-1943)”. In ACHA, O.; HALPERÍN, P. (comp.). **Cuerpos, géneros e identidades**. Buenos Aires: Ediciones del signo, 2000, p. 135-193.

ÁLVAREZ PELÁEZ, R. Eugenesia y fascismo en la España de los años treinta. In HUERTAS, R.; ORTÍZ, C. (eds.). **Ciencia y fascismo**. Madrid: Doce Calles, 1998.

ÁLVAREZ PELÁEZ, R. **Francis Galton**: Herencia y eugenesia. Madrid: Alianza, 1988.

ÁLVAREZ PELÁEZ, R.; HUERTAS, R. **¿Criminales o locos?** Madrid: CSIC, 1987.

BARRANCOS, D. Contrapuntos entre sexualidad y reproducción. In TORRADO, S. (comp.) **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo**

Centenario: Una historia social del siglo XX, Tomo I. Buenos Aires: Edhasa, 2007, p 475-499.

BECERRO DE BENGUA, M. **Eugenesis y amor**. Montevideo: Impresora L.I.G.U., 1951.

BELBEY, J. La esterilización humana por el Estado. In **Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata**, Tomo I, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, p. 283-292, 1937.

BERNALDO DE QUIRÓS, C. Eugenesia. In **Enciclopedia Jurídica Omeba**, Tomo XI. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, s/f, p. 331-335.

_____. **La degradación cosista del hombre**. Buenos Aires: s/d, 1957.

_____. **Metodología y didáctica del humanismo eugenésico integral**. Buenos Aires: s/d, 1972.

CASSATA, F. **Molti, sani e forti**. Torino: Bollati Boringhieri, 2006.

DE SOBRADILLO, A. **El certificado médico prematrimonial**. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1943.

DE SOUZA, V. La eugenesia de Renato Kehl y la formación de una red internacional en el período de entreguerras. In VALLEJO, G.; MIRANDA, M. (comps.), **Políticas del cuerpo: Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 425-457.

El deber de la salud en los esposos. **Hijo mío..!**, Buenos Aires, Volumen I, N° 7, p. 415, 1936.

Estudios Eugenésicos, Buenos Aires, Tomo V, Nº 16, p. 210, 1966.

FRANCESCHI, G. **Obras completas de Mons. Gustavo J. Franceschi**, Tomo I, Totalitarismos, Nacionalsocialismo y fascismo. Buenos Aires: Difusión, 1945.

GALERA, A. Hacia una fisiología del delito: el modelo biotipológico de Nicola Pende. In MIRANDA, M.; VALLEJO, G.(comps.). **Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 321-343.

GOMÁ, I. **El matrimonio. Explicación dialogada de la Encíclica Casti Connubii**. Barcelona: Rafael Casulleras, 1943 (3º edición).

GUEREÑA, J. L. (ed.). **La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950)**. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2011.

GUEREÑA, J. L. **Les espagnols et le sexe. XIX^E-XX^E siècles**. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2013.

HABIB, P. Saneamiento, eugenesia y literatura: los caminos entrecruzados de Renato Kehl y Monteiro Lobato (1914-1926). In VALLEJO, G.; MIRANDA, M. (comps.), **Políticas del cuerpo: Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 425-457.

HUERTAS, R. **Los médicos de la mente**. Madrid: Nivola, 2002.

_____. Una nueva inquisición para un nuevo Estado: psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo Nágera. In HUERTAS, R.; ORTÍZ, C. (eds.). **Ciencia y fascismo**. Madrid: Doce Calles, 1998, p.97-109.

KEHL, R. Prepárese para la vida conyugal. **Viva 100 años**, Buenos Aires, Año 13, Volumen XXI, p. 562-563, 1947.

La Santa Sede, la educación sexual y la eugenesia. **Criterio**, Buenos Aires, N° 174, p. 7, 1931.

LINARES, L. **Delineando los cuerpos**. Construcciones discursivas en torno a la mujer a través de la propaganda eugénica en Argentina. El caso de la publicación *Viva Cien Años*. 1935-1947. Mar del Plata: Tesis de Maestría en Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata), 2014. (*mimeo*).

MARANTE CARDOSO, R.; LEVENE, R. **Notas previas al estudio de la esterilización de delincuentes**. Buenos Aires: s/d, 1941.

MEDINA DOMÉNECH, R. M. **Ciencia y sabiduría del amor**. Una historia cultural del franquismo (1940-1960). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2013.

MIRANDA, M. Doxa, eugenesia y derecho en la Argentina de postguerra (1949-1957). In VALLEJO, G.; MIRANDA, M. (comps.), **Políticas del cuerpo**: Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 97-129.

MIRANDA, M. La antorcha de Cupido: eugenesia, biotipología y eugamia en Argentina, 1930-1970. **Asclepio**, Madrid, Vol. LV, fascículo 2, p. 231-255, 2003.

O'LEARY, M. Aportes acerca de la relación Iglesia-eugenesia en Argentina (1930-1940). In VALLEJO, G.; MIRANDA, M. (comps.), **Políticas del cuerpo**: Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 365-375.

OCHOA, J. Caminos eugénicos modernos. **Criterio**. Buenos Aires, Número 154, p. 215-216, 1931a.

_____. De eugenesia. **Criterio**. Buenos Aires, Número 152, p. 147-148, 1931b.

_____. Las taras de la civilización. **Criterio**. Buenos Aires, Número 157, p. 309-310, 1931c.

PENDE, N.; SPIAZZI, R. **Las leyes del amor**. Bilbao: Ediciones Paulinas, 1967.

REGUEILLET, A. Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del franquismo: noviazgo y sexualidad. **Hispania**, Madrid, Volumen LXIV/3, Número 218, p. 1027-1042, 2004.

ROSSI, A. **Tratado teórico práctico de Biotipología y Ortogénesis**. Tomo I, Buenos Aires: Ideas, 1944.

SIRLIN, L. Algo sobre eugenia y educación. **La Semana Médica**, Buenos Aires, Año XXVII, Número 52, p. 875-877, 1920.

SPOTA, B. La eugenesia positiva en lo hereditario y ambiental. **La Semana Médica**, Buenos Aires, Año LIV, Número 2797, p. 297-308, 1947.

TONINA, T. El Congreso de la Población y el panorama sanitario argentino. **La Semana Médica**, Buenos Aires, Año XLVIII, Número 14, p. 769-781, 1941.

TORRADO, S. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2003.

VALLEJO NÁGERA, A. **Antes que te cases....** Madrid: Plus Ultra, 1965 (1º edición de 1946).

_____. **Eugamia: Selección de novios**. San Sebastián: Editorial Española, 1938a.

_____. **Política racial del Nuevo Estado**. San Sebastián: Editorial Española, 1938b.

_____. Prólogo. In DE SOBRADILLO, A. **El certificado médico prematrimonial**. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1943.

VALLEJO, G. El ojo del poder en el espacio del saber: los institutos de Biotipología. **Asclepio**, Madrid, Volumen LVI, Fascículo 1, p. 219-244, 2004.

_____. Las formas del organicismo social en la eugenesia latina. . In MIRANDA, M.; VALLEJO, G.(comps.). **Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 213-272.

VEZZETTI, H. *Viva cien años*: algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina. **Punto de Vista**, Buenos Aires, Número 27, p. 5-10, 1986.

Visita prematrimoniales obbligatoria? Inchiesta di Difesa Sociale. **Difesa Sociale**, Roma, Anno VI, N° 4, p. 1-2, 1927.

Artigo: Recebido em: 08/10/2014 Aceito em: 10/12/2014